

a visitar a Hieronimo vnos parientes suyos de su tierra, y fue a tiempo que el pobre mançebo no tenia dineros, como aconteçe muchas vezes a los estudiantes; principalmente si son passados algunos dias que no les vino el recuero que les suele traer la prouision. Y porque los quisiera combidar en su posada estaua el más afrontado y triste hombre del mundo. Y como Durango su compañero le preguntó la causa de su afiçion como doliendose della, él le començó a consolar y esforçar prometiendole el remedio, y ansi le dixo: no te aflixas, Hieronimo, por eso, antes ve esta noche al meson y combidalos que vengan mañana a comer contigo, que yo prouee de los dineros neçesarios entre mis amigos; y el buen Hieronimo confiandose de la palabra de su compañero hizo lo que le mandó; y ansi los huespedes aceptaron, y el dia siguiente se leuanto Durango sin algun cuydado de lo prometido a Hieronimo y se fue a su liçion y no boluio a la possada hasta mediodia. Donde halló renegando a Hieronimo de su (1) descuydo *que auia tenido*; y el no respondió otra cosa sino que no auia podido hallar dineros entre todos sus amigos; que el auia hecho todo su poder; y estando ellos en esta porfia llamaron á la puerta los combidados, de lo qual reçibio Hieronimo gran turbacion vuscando dónde poder huyr aquella afrenta; y luego acudio Durango por dar conclusion a la vurla por entero diziendole que se lançasse debajo de vna cama que estaua alli, y que él los despideria lo mejor que pudiesse cunpliendo con su honrra; y ansi con la turbacion que Hieronimo tenia le obedecio, y los huespedes subieron preguntando por Hieronimo, los quales Durango respondió: señores, él deseó mucho combidaros a comer avnque no tenia dineros, pensando hallarlos entre (2) sus amigos, y auiendolos vuscado, como no los halló, de pura verguença se ha lançado debajo de esta cama por no os ver; y ansi diziendo esto se llegó para la cama alcançando la ropa que colgaua y le començo a importunar con grandes voces a *Hieronimo* que saliesse, y el pobre salio con la

(1) G., por el.  
(2) G., en.

mayor afrenta que nunca hombre reçibio, lleno de pajas, fluëco, heno y pluma y tierra, y por ver reyr a todos (1), quiso *de afrenta* matar a su compañero (2) si no le huyera. Por lo qual los huespedes le lleuaron consigo a su meson y enbiaron luego por de comer para todos, y trabajaron por le sosegar quanto pudieron.

GALLO.—Desos amigos ay el dia de hoy; que antes mofarán y vurlarán de vos en vuestra neçesidad que procurarán remediadla.

MIÇILO.—Por çierto tú dices verdad, que en estos tiempos no ay mejores amigos entre nosotros que estos; mas antes muy peores. Agora te ruego me digas, ¿en qué suçediste despues?

GALLO.—Despues te hago saber que vine a naçer en la ciudad de Mexico de vna india natural de la tierra, en la qual me engendró un soldado de la compaña de Cortés marques del Valle, y luego en naciendo me suçedio morir.

MIÇILO.—Desdichado fueste en luego padeçer la muerte; y tanbien por no poder gozar de los tesoros y riquezas que vienen de allá.

GALLO.—¡O Miçilo! quan engañado estás. De contraria opinion fueron los griegos, que fueron tenidos por los mas sabios de aquellos tiempos; que dezian que era mucho mejor, o nunca naçer, o en naciendo morir; yo no sé porque te aplaze mas el viuir; principalmente vna vida tan miserable como la que tienes tú.

MIÇILO.—Yo no digo que es miseria el morir sino por el dolor y pena grande que la muerte da; y ansi tengo lastima de ti porque tantas vezes padeçiste este terrible dolor, y ansi deseaua mucho saber de ti por ser tan experimentado en el morir: ¿en qué esta su terribilidad? Qverria que me dixesses, qué ay en la muerte que temer? Qué cosa es? En qué está? Quién la siente? Qué es en ella lo que da dolor?

GALLO.—Mira, Miçilo, que en muchas cosas te engañas; y en esa mucho mas.

MIÇILO.—Pues ¿qué dices? ¿que la muerte no da dolor?

GALLO.— Eso mesmo digo: lo qual si

(1) y como fuesse la risa de todos tan grande.  
(2) G., Durango.

atento estás façilmente te lo probaré; y porque es venido el dia dexalo para el canto que se seguirá.

*Fin del deçimo canto del gallo.*

## ARGUMENTO

### DEL HONZENO CANTO (1)

En el honzeno canto que se sigue el auctor imitando a Luciano en el libro que intituló de Luctu habla de la superfluidad y vanidad que entre los cristianos se vsa en la muerte, entierro y sepultura. Descruiesse el entierro del marques del Gasto, Capitan general del Emperador en la Ytalia; cosa de muy de notar (2)

MIÇILO.—Ya estoy, gallo, a punto aguardando para te oyr lo que me prometiste en el canto passado: por tanto comiença tú a dezir, y yo a trabajar, y confia de mi atencion.

GALLO.—Por çierto no tengo yo, Miçilo, menos voluntad de te conplazer que tú de oyr; y ansi porque tengamos tiempo para todo vengamos a lo que me demandaste ayer. Que me pediste te dixesse como hombre experimentado algo de la muerte, pues por esperiençia tanto puedo yo dezir; y ansi ante todas cosas quiero que tengas por aueriguado esta conclusion; que en la muerte no ay qué temer.

MIÇILO.—Pues ¿porqué la huyen todos?

GALLO.—Porque toda cosa criada se desea conseruar, y ansi procura resistir su corrupcion.

MIÇILO.— ¿Qué, no ay dolor en la muerte?

GALLO.—No en verdad. Quiero que lo veas claro, y para esto quiero que sepas que no es otra cosa muerte sino apartamiento del anima y cuerpo: el qual se haze en un breue punto, que es como solemos dezir, en vn abrir y çerrar de ojo. Avn es mucho menos lo que llaman los philosophos instante: lo qual tú no puedes entender. Esto presupuesto quiero te preguntar: ¿quándo piensas que la muerte puede dar dolor? No dirás que le da antes que

(1) G., canto del Gallo.  
(2) (*Tachado*): Siguesse el honzeno canto del Gallo de Luciano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo auctor. (*Antes se leia en vez de auctor*): intérprete.

el alma se aparte del cuerpo; porque entonces la muerte no es; y lo que no es no puede dar dolor. Pues tanpoco creo que dirás que la muerte da dolor despues de apartada el alma del cuerpo; porque entonces no ay sujeto que pueda el dolor sentir; porque entonces el cuerpo muerto no puede sentir dolor; ni el alma apartada tiene ya porqué se doler. Pues muy menos dirás que en aquel punto que se aparta el alma del cuerpo se causa el gran dolor; porque en vn breue punto no se puede causar tan terrible dolor, ni se puede mucho sentir, ni mucho puede penar. Quanto más que esto que digo que es muerte, no es otra cosa sino careçer del alma que es la vida; y careçer (que los philosophos llaman pribacion) no es cosa que tiene ser; es nada; pues lo que nada es y no tiene ser ¿cómo puede causar dolor? Ansi que claro está si bien quieres mirar, que la muerte no tiene qué temer, pues solo se auia de temer el dolor; el qual ves que no ay quien le pueda entonces causar; y ansi de mí te sé dezir, como aquel que habla bien por esperiençia, que nunca la muerte me dio dolor; ni nunca yo la sentí. Pero con todo esto quiero que notes que ay dos maneras de muerte: vna es violenta; que estando sano y bueno el hombre, por fuerça o caso, o por violençia se la dan. Como si por justicia degollassen, o ahorcassen vn hombre. Desta tal muerte bien se podrá dezir que el que la padeçe sienta algun dolor; porque como el paçiente está sano y tenga todos los sentidos sanos y enteros es ansi que al passar del cuchillo por la garganta, o al apretar la sogá en aquel punto que sale el alma por causa de la herida se le dé pena; y no qualquiera pena, pero la mayor que en esta vida vn hombre pueda padeçer y sentir, pues es tan grande que le baste (1) matar. Pero ay otra manera de muerte que llamamos natural, la qual viene al hombre por alguna larga enfermedad y indisposicion, o por la vltima vejez. Esta tal çiertamente no da dolor; porque como el enfermo se va llegando a la muerte vansele suçesiuamente entorpeçiendo los sentidos y mortificandosele todos, de manera que quando viene a salirsele el alma ya

(1) G., basta.

no ay sentido que pueda sentir la partida si algun dolor vsasse (1) causar. Que de otra manera ¿quien dubda sino que el hombre haria al tiempo del morir gestos, meneos y visajes en que mostrasse naturaleza que le diesse alguna pena y dolor la muerte? Mas antes has de tener (2) por verdad, que ansi como en las cosas que os pertenecen y conuienen de parte de vuestra naturaleza no se recibe ninguna pena ni trabajo al tiempo que las efectuamos (3), mas antes *todos los animales* nos holgamos y nos plaze ponerlas en obra y exercicio porque naturaleza nos dio potencias y organos y instrumentos conque sin pesadumbre alguna las pudiessemos exercitar. Pues desta mesma manera como la muerte nos sea a todos los hombres cosa natural, *quiero dezir*, que los (4) conuiene de parte de su (5) naturaleza; porque *todos los hombres y animales* nacieron mortales y (6), no se les puede excusar, ansi deues presumir, y avn creer, que la muerte natural no solamente no causa dolor, pero avn consuela y recibe el alma gran plazer en se libertar y salir desta carcel del cuerpo y yr a vibir mejor vida. Porque la verdad este morir no es acabar sino passar desta vida a otra mejor, y de aqui viene a los hombres todo su mal y dolor al tiempo del morir, por carecer de fe con que deuen creer que esto es verdad. Porque aquellos bienaventurados (7) martires que con tanto regocijo se ofrecian a la muerte ¿de dónde piensas que les venia? sino que tenian por mas cierto lo que creyan por fe de los buenos que Dios les promete, que los tormentos y muerte que vian presentes aparejados para padeçer. Que no ay cosa más façil que el morir. Ni cosa de más risa que veros hazer de la muerte caudal. Principalmente siendo cristianos que auades de demandarla, y venida tomarla con gran plazer.

MIÇILO.—Por cierto mucho me has consolado, Gallo, con las verdades que me has persuadido; y tanto que estoy muy esfor-

(1) G., pudiesse.

(2) G., creer.

(3) G., effectuais.

(4) G., nos.

(5) G., nuestra.

(6) G., nacieron con naturaleza obligada a morir.

(7) G., verdaderos.

çado para quando a Dios pluguiere de me llevar desta uida; pues voy a viuir para sienpre jamas.

GALLO.—Pues si esto es ansi, qué cosa es que vosotros siendo cristianos hagais tanta cuenta al tiempo de vuestra muerte, de acumular y juntar todas vuestras honrras para allí? Avn ya quando estais sanos y con salud, que os procureis honrrar no es gran marauilla, porque estais en el mundo y hazeis lo que de presente se goza dél. Pero al tiempo de la muerte, la rica sepultura y la ponpa funeral, tanto luto, tanta cera, tanto clérigo, tanta cruz, tanta compañía (1); *con tanta solemnidad; tanto acompañamiento* de tanto noble, guardado el tiempo y lugar que cada qual ha de lleuar; con aquella pausa, orden, passo y grauedad como si os llevassen a bodas. Pues todo esto ¿qué es sino memoria y honrra mundana? Que vean grandes aparatos, y lean grandes rótulos: Aquí yaze sepultado, etc. Que si vos sois más rico que otro y teniades mejor casa, bien consiento que tengais mejor sepultura. Pero que gasteis en vuestra muerte grandes aparatos y hagais rica sepultura diziendo que es obra muy sancta y muy cristiana, desengañaos, que mentis. Que antes es cosa de gentilidad; que con sus estatuas querian dexar memoria eterna. Hazeis gran honrra a vuestro cuerpo en la muerte viendo que peligra el alma de vuestro proximo por pobreza en la vida. Por Dios, Miçilo, que estoy espantado de ver las neçedades y bobedades que los hombres teneis y vsais en este caso, que no puedo sino aueros lastima; porque he yo visto muchas vezes reyrse destas cosas mucho los angeles y Dios. ¡O si vieras en el año de mil y quinientos y quarenta y seys quando enterraron al marques del Gasto, Capitan general del Emperador en la Ytalia!; porque vn lunes, honze dias *del mes* de Abril que murió, me hallé yo en Milan; ¡quan de veras te rieras allí! Estaban los Sanctos del çielo que de risa querian re-bentar.

MIÇILO.—Hazme agora tanto plazer que pues te hallaste allí me cuentas algo de lo que passó.

GALLO.—Temome Miçilo, que no acaba-

(1) G., tanto tañer de campanas.

remos oy. Porque dexada la braueza de lo que en el testamento de su exçelencia se podia dezir de rey, menos te podras contener en lo que toca a la ponpa funeral, que no cabrá en diez pliegos de papel.

MIÇILO.—Ruegote mucho *que me digas* algo de lo que passó en el entierro; porque en lo del testamento no te quiero fatigar.

GALLO.—Yo te quiero conplazer. En el nombre de Dios. *Murio su exçelencia el domingo ya casi á la noche; y luego con la diligencia posible se dispuso lo neçesario que tocava al aparato y lutos; que no quedó en toda la çidad offiçial, ni en gran parte de la comarca, que supiesse de sastreria, o de labrar çera, o carpenteria que no tuuiesse mucho en qué entender toda aquella noche del domingo y el lunes adelante hasta la hora de las dos que el cuerpo de su exçelencia salio del palacio para la iglesia mayor* (1). Primeramente yban delante la (2) clereçia, quinientos niños de dos en dos, vestidos de luto con capirotos en las cabezas cada vno con vna hacha ençendida en la mano, de çera blanca, con las armas de su exçelencia cosidas en los pechos.

MIÇILO.—Quánto mejor fuera que aquella limosna de vestido y hacha fuera secreta y cosida entre Dios y el coraçon de su exçelencia, y el mochacho se quedara en casa; tuuiera en aquella hacha aquel dia y otros quatro qué comer.

GALLO.—Despues destos yban çiento y diez cruces grandes de madera, con çinco velas en cada vna hincadas en vnos clauos que estauan en las cruces como se acostunbra en Milan en semejantes ponpas funerales.

MIÇILO.—Deuian de lleuar tantas cruces porque el diablo si viene por el muerto más huye de muchas que de vna.

(1) Esta relacion es la misma que aparece copiada en la conoçida *Miscelanea* de Sebastian de Horozco (Bibl. Nac. Ag. 105, fol. 167 á 169), con el titulo de *Memoria de la orden y forma que se tuvo en Milan en el enterramiento del Illustrissimo señor Marques del Gasto, capitan general de su Magestad, y en el acompañar su cuerpo desde el monesterio de Santo Eustorgio, de la horden de los Predicadores, hasta la iglesia mayor, lunes diez y seis de abril de mill y quinientos y quarenta y seis años, y el dia siguiente en las onrras que allí se hizieron.*

Indicamos las variantes de este manuscrito con la inicial H.

(2) H., toda la.

GALLO.—Seguia luego a las cruces el reuerendo cabildo (1) de la iglesia mayor y toda la clereçia con cruces de plata y (2) todas las parrochias (3) *con todos sus capellanes, clérigos, frayles y monjes de todas las ordenes y religiones, cada vno en su grado, con hachas de cera blanca en las manos, ençendidas, de dos en dos que eran mil y seysçientos.* A la clereçia seguia la guarda de cauillos ligeros de su exçelencia a pie con lobs de luto y capirotos en las cabezas (4); cada vno con su lança negra y vna veleta de tafetan negro en cada vna, con el hierro en la mano, arrastrando las lanças por tierra; con dos tronpetas que yban delante con lobs de luto y capirotos en las cabezas. Estos tronpetas yban a pie con las tronpetas echadas a las espaldas, con vanderas negras con las armas de su exçelencia.

MIÇILO.—Estos bastaran defenderle el cuerpo si todos los diablos del infierno vinieran.

GALLO.—Bastaran si todos fueran españoles. Despues yba la casa de su exçelencia con hasta quatroçientas personas con lobs y capirotos en las cabezas, cada vno en su grado. Despues yba la guarda de soldados alemanes; lleuaua cada vno vn manto hasta tierra de luto, con collares encrespados, y las alabardas negras echadas al hombro, y con gorras grandes negras a la alemana.

MIÇILO.—Agora digo más de veras que le bastaran defender avnque viniera Luzifer por capitan.

GALLO.—Tras estos venian seys atambores con los mesmos mantos como (5) los alemanes, y caperuças á la española, de luto: cubiertos los atambores de velos negros puestos á las espaldas. Despues destos yban dos pajes a pie vestidos de terciopelo negro, con las gorras caydas sobre las espaldas. El de la mano derecha lleuaua vna çelada cubierta de brocado rico de tres altos en la mano: y el otro lleuaua vna pica negra al ombro, cayda sobre las espaldas. Çerca destos venian dos capitanes a pie con lobs de luto con faldas muy

(1) H., capitulo G. (*Tachado*), capitulo.

(2) G., de.

(3) G., parrochias.

(4) H., la cabeça.

(5) G., que. H., como.

largas rastrando y capirotes en las cabezas. El de la mano derecha lleuaua vna vanderá de infantería, de tafetan amarillo con las armas imperiales, y el otro lleuaua vn estandarte negro con las armas de su exçelencia doradas: y en el campo vna cruz colorada a la borgoñona. Estos lleuauan los estandartes caydos sobre las espaldas, arrastrandolos (1) por tierra, que significaua el cargo que primero auia tenido de su magestad de general de la infantería. Cerca destes yba vna persona muy honrrada con vna gran loba de luto y capirote en la cabeza, en vna mula guarneçida de luto hasta tierra: lleuaua vna vara negra en la mano, como mayordomo mayor (2) de su exçelencia. Despues deste (3) venian seys tronpetas á cauallo vestidos de negro con sus tronpetas a las espaldas y vanderas de tafetan negro con las armas de su exçelencia. Tras estos yban un rey de armas borgoñon a cauallo con loba y capirote, y ençima vna sobre vista dorada con las armas imperiales: el qual auia sido enbiado de su magestad el mesmo dia que fallecio su exçelencia, con cartas, a darle cuenta de los nueuos caualleros del Tuson. A este seguian çinco caualleros honrrados con lobas de luto y capirotes en las cabezas a cauallo, cubiertos los caualleros de paño negro hasta tierra, que no se veyan sino los ojos: los quales lleuauan los estandartes siguientes caydos sobre las espaldas rastrandolos por tierra. El primero era vn estandarte colorado con las armas de su exçelencia, puestas en vna asta negra. El segundo era de la mesma color, pintada nuestra Señora con el niño en los braços, y la luna debajo de sus pies. Este era señal de guion de gente de armas. El tercero estandarte era blanco pintado dentro el escudo de las armas del duque de Milan, con vna (4) aguila que abrazaua el escudo, en señal del gouierno del estado de Milan. El quarto lleuaua vna vanderá quadrada pequeña, que es el guion que su exçelencia lleuaua delante como general, y en el campo blanco della pintado vn mundo con los elementos apartados: y de la una parte

(1) G., arrastrandolas.  
(2) H., de la casa.  
(3) H., de este.  
(4) G., vn.

nuestra Señora pintada con su hijo en los braços: y de la otra parte el angel san Raphael y Tobias, con vn letrado que dezia: *Sit sita vigent*. El quinto lleuaua vn estandarte amarillo con el aguila y armas imperiales, echado sobre las espaldas, que es la insinia de capitán general del exercito de su magestad. Despues destes yban ocho pajes vestidos de terciopelo negro hasta tierra que no se veyan sino los ojos. El primero lleuaua vna espada dorada con vayna de brocado rico de tres altos sobre el ombro, por señal que quando el Emperador entró en Napoles venia delante dél el Marques como gran camarlengo a quien toca aquella çiremonia y preminencia. El segundo lleuaua vn escudo en el brazo yzquierdo con las armas de su exçelencia de relieus dorados en campo negro. El tercero lleuaua vna lança negra en la mano derecha cayda sobre la espalda con su yerro muy polido. El quarto lleuaua vn almete puesto en vn vaston negro cubierto de brocado rico de tres altos en la mano derecha. El quinto lleuaua vn estoque dorado con su vayna de brocado rico de tres altos caydo sobre la espalda derecha, y vnas espuelas doradas vestidas en el brazo derecho guarneçidas del mesmo brocado. El sexto lleuaua vn vaston dorado en la mano caydo sobre el ombro, pintadas las armas imperiales en señal del cargo primero de general de la infantería. El septimo lleuaua otro baston dorado con las armas del ducado de Milan abraçados con el aguila inperial, en señal del gouierno del estado de Milan. El octauo y ultimo lleuaua vn baston cubierto de brocado rico de tres altos, en señal de capitán general de Ytalia. Seguía luego vn moço de espuelas con vna loba de luto hasta tierra con capirote en la cabeza: el qual lleuaua de diestro vn cauallo guarnido (1) de terciopelo negro con estribos, freno y clauazon plateado (2): y sobre la silla vna reata de terciopelo negro, y junto al cauallo doce moços de espuelas con lobas de luto rastrando y capirotes en las cabezas, y el caualleriza detras; venia despues el cuerpo de su exçelencia puesto sobre vnas grandes andas, hechas a manera de vna gran cama cubier-

(1) H., guarnescido.  
(2) G., plateada.

ta (1) de brocado de plata de dos altos que colgaua cerca de vn brazo de cada lado de las andas. Del brocado estaua pendiente vna gran vanda de terciopelo carmesí de la que colgaua vn friso, o guarnicion de tafetan doble carmesí con las armas de su exçelencia doradas. Esta cama, o andas lleuauan doze caualleros vestidos con lobas de luto y capirote (2) en las cabezas, y porque el trecho es casi vna milla del monesterio a la iglesia mayor se yban mudando. El cuerpo de su exçelencia yba vestido con vna tunica o veste de raso blanco hasta en pies, çeñida, y ençima de la tunica vn manto de grana colorada con vnas bueltas afforradas de veros alçado sobre los braços. En la cabeza lleuaua vna barreta ducal afforrada en los mesmos veros, con vn friso y corona de príncipe. Lleuaua al cuello el collar rico del Tuson, y al lado vna espada dorada con su vayna de brocado rico de tres altos. Este habito es segun la orden del officio del gran camarlengo del reyno de Napoles que su exçelencia tenia y ha gran tienpo que está en su yllustrissima casa. Lleuaua por cabeçera vna almohada de terciopelo carmesí guarneçida de plata, y a la mano derecha sobre la cama o andas lleuaua la rosa sagrada de oro que la sanctidad del papa Paulo le enbio el año de mil y quinientos y treynta y nueue por gran don y publico fauor, que es vn arbol de oro con veynte y dos rosas.

MIÇILO.—¿Supiste qué virtud tenia esa rosa sagrada porque la lleuaua al lado en el entierro? ¿Si era alguna indulgençia que su Santidad le enbio para que no pudiesse yr al infierno avnque muriesse en pecado mortal?

GALLO.—Eso se me olvidó de preguntar. Cerca de las dichas andas yuan veynte y quatro (3) gentiles hombres muy honrrados de su casa con lobas (4) y capirotes en la cabeça (5), y vnas hachas grandes de çera negra en las manos con las armas de su exçelencia. Despues yua el señor marques de Pescara, primogenito de su exçelencia, con los señores don Yñigo y don Çesareo de Aualos los sus hermanos, y el

(1) H., cubiertas.  
(2) H., capirotes.  
(3) G., çinco H., quatro.  
(4) H., lobas de luto.  
(5) H., en las cabeças.

señor príncipe de Sulmona, y el señor don Alvaro de Luna, hijo del señor castellano de Milan, a quien el señor marques (1) sustituyó en los cargos que en este estado de Ytalia tenia, por ser la persona mas príncipal que aqui se halla. El por estar enfermo enbio al señor don Alvaro su hijo en su lugar; yban alli los comisarios generales de su magestad, y los gouernadores y alcaldes del estado, y los enbajadores de los potentados de Ytalia que aqui se hallaron, y otros príncipes y señores que vinieron a honrrar el enterramiento; yban alli los señores del senado y magistrado, y los feudatarios del estado, marqueses, condes y caualleros, capitanes y gentiles hombres, todos con sus lobas de luto rastrando y capirotes en las espaldas. Toda la iglesia mayor estaua entoldada alrededor de paño negro con las armas de su exçelencia: y sobre los paños hachas blancas de çera muy juntas. Despues en medio del çimborrio de la iglesia, antes de entrar en el coro, estaua hecho vn grandissimo cadahalso o monumento, mayor y más hermoso y de mayor artificio que jamas se hizo a ningun príncipe en estas partes, todo pintado de negro. El qual tenia ençima vna piramide llena de velones y hachas de çera blanca: y ençima de cada lado o haz del cadahalso auia ocho escudos grandes con las armas de su exçelencia, donde fue puesto su cuerpo como venia en las andas o lecho en que fué traydo. Sobre el qual auia vn dosel muy grande de terciopelo negro. Alrededor del cadahalso auia infinitas hachas, y en medio de la iglesia auia ocho grandes candeleros, que en España llaman blandones, hechos a manera de vasos antiguos. Eran de madera, negros, llenos de hachas pendientes de lo alto de la yglesia iguales. Estos candeleros con las otras hachas estauan en rededor de toda la iglesia. Delante del cadahalso estaua hecho vn talamo alto de tierra dos braços, y en ancho setenta braços. De todas partes desde el cadahalso hasta el altar mayor estauan asentados en rededor (2) todos los señores príncipales que acompañaron el funeral hasta ser acabados los officios; y todo el talamo era cubierto de paño negro,

(1) H., marques, que aya gloria.  
(2) G., derredor.

ansi lo alto como lo bajo, donde estauan asentados todos aquellos señores. El retablo del altar mayor estaua todo cubierto de terciopelo negro con su frontal, con doze hachas muy grandes: y ansi mesmo los otros altares priuados que son muchos, con su çera conueniente. ¿Dime, Miçilo, qué juzgas desta honrra?

MIÇILO.—Pareçeme que el mundo le dio toda la honrra que le pudo dar, y que aunque en la vida le honrró bien, en la muerte le acumuló juntas todas las honrras por aparencia y por existencia, ansi por los blasones de sus ditados y insignias que alli yuan, como por la compañia y honrra (1) que en su muerte se le hizo.

GALLO.—El dia siguiente se celebró misa solene en el altar mayor y los offiçios por el anima, y en el medio de la misa se dixo vna muy elegante oraçion en loor de su exçelencia (2), a la qual estuuieron presentes todos los señores sobredichos que fueron para este auto conbidados, hasta que se acabaron todos los offiçios; y en los altares y capillas que auia en la iglesia se dixeran hasta quatroçientas missas rezadas.

MIÇILO.—¿No hubo ay alguna missa del altar de San Sebastian de la Caridad de Valladolid que le sacara del purgatorio?

GALLO.—Vn sacerdote enbió alli el pontifice con todo su poder para le sacar.

MIÇILO.—¿Pues esa no bastó?

GALLO.—Sí bastó: pero todas las otras missas se dixeran por magestad: *las quales aprouecharon a todas las animas del purgatorio por limosna de su exçelencia*. Las hachas que se gastaron en acompañar el cuerpo y en las honrras del dia siguiente llegaron a çinco mil.

MIÇILO.—Por çierto con tantas hachas bien açertara vn hombre a media noche a yr al çielo si las obras le ayudaran.

GALLO.—En verdad te digo que sin perjudicar a ningun prinçipe y capitan general y gouernador de los passados, no se acuerda ninguno de los que viuen, ni se halla en ningun libro, auerse hecho en Milan ni en el mundo obsequias más honrradas, conçertadas y sumptuosas.

(1) G., gasto.

(2) H., del señor marçes, que aya gloria.

MIÇILO.—Mucho deseo tengo de saber si con esto fué al çielo su exçelencia.

GALLO.—Pues ¿cuerpo de mi vida! ¿no auia de yr al çielo? Buena honrra le auian hecho todas las glorias del mundo si le *uieran solo pagado con las de acá*. Ningun exçelente dexa de yr alla, porque San Juan Baptista es abogado de los exçelentes; que ansi le llaman los çiegos en su oraçion exçelente pregonero. Alla le vi yo en el çielo quando alla fue (1). La gente que de la çidad y comarca vino pareçió por las calles a la entrada del cuerpo, y que esperaua en la iglesia passaron de dos çientas mil personas, las quales mostrauan infinito sentimiento y dolor.

MIÇILO.—Bien se puede eso presumir: prinçipalmente si estauan alli algunos padres y madres, hijos y parientes de muchos capitanes, alferes y gentiles hombres que él dio garrote en su camara quando se le antojó.

GALLO.—Preguntenselo a Mosquera, alcayde de Simancas, que se le escapó por vña de cauallo, sobre la sentençia mental; y preguntenselo a Hieronimo de Leiuua quando en Cremes le depositó en manos de Machacao, su maestre de campo, quando le degollo (2). Pero todo esto y quanto en ese caso hizo fué con justicia y por razon y porque muchas vezes *por el cargo que tenia conuenia que se hiziesse ansi* por excusar motin (3) en el campo de su magestad. Todo esto ha venido a proposito de tratar al prinçipio de vuestra vanidad de que vsais en vuestros entierros. Que por ninguna cosa quereis caer en la cuenta, y çesar de tan gran hierro, quanto quiera que os lo dizen quantos cuerdos han escrito en la antigüedad y modernos. No vi mayor desuario que por llevar vuestro cuerpo en las andas honrrado hasta la sepultura dexeis a vuestro hijo desheredado y neçesitado a pedir y a los pobres *desnudos* y hambrientos en las camas. Gran locura es estar el cuerpo hediendo *en la sepultura* vn estado debajo de tierra, hecho manjar de gusanos, y estar muy hu-

(1) G., subi.

(2) G., Bien se puede eso presumir, avnque era comun opinion ser hombre cruel, y que ansi mató muchos capitanes, alferes y gentiles hombres haziendoles degollar.

(3) G., motines.

fano por tener acuestas vna lançla que pesa çinquenta quintales dorada por encima. O *estar ençerrados* en ricas capillas con rejas muy fuertes, como locos atados hasta (1) en la muerte. Gran confusion es de los cristianos aquella palabra de verdadera religion que dixo Socrates philosopho gentil. Siendo preguntado de sus amigos quando beuia el veneno en la carçel, dónde queria que le enterrasen, respondió: echad este cuerpo en el campo; y diziendole que le comerian las aues, respondió: ponedle vn palo en la mano para oxearlas; y diziendole que siendo muerto no podria oxearlas, respondió: pues menos sentiré si me comieren. Donde quiera que quisieredes me podeis enterrar, que no ay cosa mas façil ni en que menos vaya que en el sepulcro.

MIÇILO.—Por çierto, gallo, tú tienes mucha razon en quanto dizes, porque en este caso demasiadamente son dados los hombres a la vana aparencia y ambiçion y ponpa de fuera sin hazer cuenta de lo del alma, que es de lo que se deve hazer más caudal.

GALLO.—Pues quán de veras dirias eso, Miçilo, si huuiesses subido al çielo y deçendido (2) al infierno como yo, y huuiesses visto la mofa y risa que passan los santos allá viendo el engaño en que estan los mundanos acá açerca desta ponpa de su morir y enterrar, y si vieses el pessar que tienen los dañados (3) en el infierno porque se le; añaden graues penas por la vanidad de que se arrear en su morir. ¡O qué te podria en este caso contar!

MIÇILO.—¡O mi çelestial gallo! si pudiesse yo tanto açerca de ti que me quisiesse por narraçion comunicar esa tu bienauenturança de que gozaste siendo Icaro Menipo, y cantarme (4) lo mucho que viste alla. Si esto impetrasse de ti profierome de quedar yo oy sin comer por darte doblada raçion.

GALLO.—No puedo, Miçilo, dexar de te complazer en quanto me quisieres mandar; y ansi te quiero dezir cosas que los hombres nunca vieron ni oyeron hasta oy. Tie-

nes neçesidad de nueua atençion, porque hasta agora has oydo cosas de mí que tú las puedes auer visto y experimentado como yo. Pero hablar del çielo, y de los angeles, y del mesmo Dios no es capaz hombre mortal para le comprehender mientras está aqui, sin muy particular priuilegio de Dios; y porque la xornada es grande y tengo flaca memoria dexame recoger: que si tu gusto está dispuesto como requiere la materia de que emos de tratar, yo me profiero de hazerte bienauenturado oy, de aquella bienauenturança de que se goza por el oyr; y pues el dia pareçe ser venido aparejate *en tu tienda* para (1) mañana y oyras *lo demas*.

*Fin del honzeno canto del gallo de Luçiano.*

## ARGUMENTO

### DEL DUODEÇIMO CANTO DEL GALLO (2)

En el canto doze (3) que sigue el auctor imitando a Luçiano en el dialogo que intituló Iaro Menipo, finge subir al çielo y descriue lo mucho que vio allá (4).

GALLO.—Ayer te prometí, Miçilo, de tratar oy materia no qualquiera ni vulgar, pero la mas alta y mas encumbrada (5) que humano ingenio puede conçeber. No de la tierra ni de las cosas bajas y suezes de por acá: mas de aquellas que por su estrañeza el juicio humano no las basta comprehender. Tengo de cantar oy cómo siendo Icaro Menipo subi al çielo morada y habitaçion propia de Dios; oy tienes neçesidad de nueuo entendimiento y nueua atençion, porque te tengo oy de dezir cosas que ni nunca las vieron ojos, ni orejas las oyeron, ni en entendimiento humano pudo nunca caber lo que tiene allá Dios aparejado para los que le desean seruir. Despierta bien: ronpe esos ojos del alma y mirame acá, que quiero dezir las cosas maravillosas que en el çielo vi, oy, hablé y miré. La estança, asiento, lugar de los

(1) G., que.

(2) Falta en el ms. R. este título.

(3) G., duodeçimo canto.

(4) G. (*Tachado*): Siguesse el dozeno canto del Gallo de Luçiano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo autor. (*Antes se leia*) interprete.

(5) G., incumbrada.

Santos y de Dios. Dezirte he la dispusición, mouimiento, camino, distançia que tienen los çielos, estrellas, nubes, luna y sol entre sí allá. Las quales si oydas no creyeres, esto solo me sera gloria a mi, y señal de mi mayor felicidad, pues por mis ojos vi, y con todos mis sentidos gusté cosas tan altas que a todos los hombres causan admiración, y passan a lo que pueden creer.

MIÇILO.—Yo te ruego, mi gallo, que oy con intimo affecto te esfuerçes a me conplazer, porque me tienes suspenso de lo que has de hablar. Que avn si te plaze dexaré el officio por mostrarte la atençion que te tengo, pues con los ojos ternia los sentidos y entendimiento todo en ti. Espeçie me pareceria ser de infidelidad si vn hombre tan bajo y tan suez como yo no creyese a vn hombre çelestial y diuino como tú.

GALLO.—No quiero, Micilo, que dexes de trabajar: no demos ocasion a morir de hanbre, pues todo se puede hazer. Princi-palmente quando de ti tengo entendido que cuelgas con tus orejas de mi lengua, como hizieron los françeses de la lengua de Hercules Ogomio admirable orador. Agora, pues, oyeme y sabras que como yo considerasse en el mundo con gran cuydado todas las cosas que hay entre los mortales, y hallasse ser todas dignas de risa, bajas y pereçederas, las riquezas, los inperios, los officios de Republica y mandos, menospreçiando todo esto, con gran deseo me esfuerçé a emplear mi entendimiento y affiçion en aquellas cosas que de su cogeta son buenas a la verdad; y ansi cobdiçié passar destas cosas tenebrosas y obscuras y volar hasta la naturaleza y criador de todas, y a este desseo me mouio y ençendio más la consideraçion deste que los philosophos llaman mundo. Porque nunca pude en esta vida hallar de qué manera fuesse hecho, ni quién le hizo: donde tubo principio y fin. Despues desto quando en particular le deçendia a contemplar mucho más me causaua admiración y dubda: quando via las estrellas ser arroxadas con gran furia por el çielo yr huyendo. Tambien deseaua saber qué cosa fuesse el sol, y sobre todo deseaua conoçer los açidentes de la luna, porque me parecian cosas increy-

bles y maravillosas, y pensaua que algun gran secreto que no se podia declarar causaua en ella tanta mudança de espeçies, formas y figuras. Aquella braueza con que el rayo sale con aquel resplandor, tronido espantoso y ronnimiento de nube, y el agua, la nieue, el graniço enbiada (1) de lo alto. Pareçianme ser todas estas cosas difiçiles al entendimiento, en tanta manera que por ninguna fuerça de nuestra naturaleza se podian por algun hombre conprehender acá. Pero con todo esto quise saber qué era lo que destas cosas los nuestros philosophos sentian: porque oya dezir a todos, que ellos enseñauan toda verdad. Tambien recebia gran confusion considerando aquella sublimidad y alteza de los çielos: principalmente del empireo y de su perpetuidad. El trono de Dios; el asiento de los santos, y la manera de su premiar y beatificaçion. El orden que ay en la muchedunbre de todos los coros angelicales. Pues primero quise sujetarme a la disciplina destes nuestros maestros, los quales no poco estan inchados y presumptuosos con estos titulos, diciendo que enhiastados de las cosas de la tierra volan a alcançar la alteza de las cosas çelestiales: lo qual no seria en ellos poco de estimar si ello fuesse ansi. Pero quando en aquellas comunes academias entré y miré todos los que en la manera de disputa y liçion mostrauan enseñar, entre todos vi el habito y rostro muy particular en algunos, que sin preguntar lo conoçieras auerse leuantado con el titulo de çelestiales. Porque todos los otros avnque platicauan profesion de saber, debajo de vn vniuersal baptismo y fe trayan vn vestido no diferente del comun. Pero estos otros mostrauan ser de vna particular religion, *por estar* vestidos de vna cuculla y (2) habito y traxe particular, y avn entre ellos differian en el color; y aunque en su presunçion, arrogancia, obstentaçion, desden y sobreçejo mostrassen ser los que yo vuscaua, quise preguntar por me satisfazer, y ansi me llegué a vno de aquellos que a aprender concurrían allí, y a lo que le pregunté me respondió señalandomelos con el dedo: estos son maestros de la philosophia y theologia natural y çelestial; y

(1) G., enbiado.  
(2) G., de vn habito.

ansi con el deseo que lleuaua de saber, con gran obediencia me deposité a su disciplina, proponiendo de no salir de su escuela hasta que huuiesse satisfecho a mi dubda y confusion (1). ¡O Dios immortal qué martirio passé allí!: que comenzando por vno de aquellos maestros segun el orden que ellos tenian entre sí, a cabo de vn año que me tenia quebrada la cabeça con solo definir terminos cathegorematicos y sincathegorimaticos, analogos, absolutos y conotatiuos, contradiciones y contrariedades, solo me hallé en vn laberinto de confusion. Quise adelante ver si en el otro auria algo más que gustar: y en todo vn año nunca se acabó de enseñar vna demostración: ni nunca colegí cosa que pudiesse entender. Consolauame pensando que el tiempo, avnque no el arte, me traeria a estado y preçetor que sin perdida de más edad (2) me llegaria (3) a mi fin; y ansi entré ya a oyr los principios de la philosophia natural; y esto solo te quiero hazer saber: que a cabo de muchos dias solo me faltaua ser libre de aquella neçedad y ignorança con que vine allí. Porque fueron tantas las opiniones y diuersidad de no sé que principios de naturaleza: insecables atomos: innumerables formas; diuersidad de materias; ideas primeras y segundas intenciones; tantas questionnes de vacío y infinito que quanto más allí estaua más me emboscaua en el laberinto de confusion; y esto solo entre todas las otras cosas no podia sufrir; que como en ninguna cosa entre si ellos conueniensse, mas antes en todo se contradiezian, y contra todo quanto afirmaban arguian, pero con todo esto me mandaban que los creyese dezir la verdad, y cada vno dellos me forçaua persuadir y atraer con su razon.

MIÇILO.—Cosa maravillosa me cuentas; que siendo esos hombres tan santos y religiosos y de conciencia no sacassen en breue la suma de sus sciencias, y solo aquello enseñassen que no se pudiesse contradiezir. O a lo menos que se enseñasse lo que en suma tuuiesse más verdad, dexados aparte tantos argumentos y questionnes tan imper-

(1) Al margen de este parrafo hay en el ms. G., una nota en letra del siglo xvi, que dice: *todo esto es lutheranismo.*

(2) R. (*Tachado*), de azeyte.  
(3) R. (*Tachado*), traeria.

tinentes al proposito de lo que se pretende saber.

GALLO.—Pues en verdad mucho más te reyrias, Miçilo, si los viesses con la arrogancia y confianza que hablan, no tratando cosa de verdad, ni que avn tenga en si sustancia ni ser. Porque como quiera que ellos huellan esta tierra que nosotros hollamos, que en esto ninguna ventaja nos llevan, ni en el sentido del viso son mas perspicaces que nosotros, mas antes ay muchos dellos que casi estan ciegos y torpes por la vejez. Y con todo esto afirman ver y conoçer los terminos del çielo, y se atreuen a medir el sol, y determinar la naturaleza de la luna y todo lo que sobre ella está; y como si huuieran deçendido de las mismas estrellas señalan su figura y grandeza de cada qual; y ellos que puede ser que no sepan quantas leguas ay de Valladolid a Cabezón, determinan la distançia que ay de çielo a çielo, y quantos cobdos ay del çielo de la luna al del sol; y ansi difinen la altura del ayre, y la redondez de la tierra, y la profundidad del mar; y para estas sus vanidades pintan no sé que çirculos, triangulos y quadrangulos, y hazen vnas figuras de esferas con las quales sueñan medir el ambitu y magnitud del çielo; y lo que es peor y mayor señal de presunçion y arrogancia, que hablando de cosas tan inçiertas como estas, y que tan lexos estan de la aueriguaçion, no hablan palabra ni la proponen debajo de conjeturas, ni de maneras de dezir que muestren dubdar. Pero con tanta çertidumbre lo afirman y bozean que no dan lugar a que otro alguno lo pueda disputar ni contradiezir. Pues si tratamos de lo alto del çielo tanto se atreuen los theologos deste tiempo a definir las cosas reseruadas al pecho de Dios como si cada dia sobre el gouierno del mundo vniuersal comunicassen con él. Pues de la dispusición y orden de allá ninguna cosa dizen que no quieran (1) que sea aueriguada conclusion, o oraculo que de su mano escriuio Dios como las tablas que dio a Moysen. Pues como yo no pudiesse de la dotrina destes colegir algo que me sacasse de mi ignorancia, mas antes sus opiniones y variedades mas me confundian, dime a

(1) G., quieren.